

ALGO NUEVO SOBRE BAILÉN

Ignacio CERVELLÓ BURANES
Coronel de Infantería DEM

POR mediación de unos buenos amigos, llegó a mis manos una tesina presentada en La Sorbona en 1995 por su autora, de nacionalidad suiza, Louiselle de Riedmatten. El título de la obra *Aspectos tácticos y estratégicos de la Batalla de Bailén: el papel de los regimientos* me sedujo desde el primer momento, tanto por mi profesión (ahora en situación de disponer de tiempo para estas actividades), como por mi condición de descendiente de dos de aquellos suizos (que no participaron en esta batalla).

Lo más destacado de este trabajo es, sin lugar a dudas, la extraordinaria labor de investigación que aporta al estudio historiográfico de esta importantísima batalla. La autora ha buceado en los archivos históricos militares de España y Francia; ha consultado numerosos autores de todas las épocas y, lo que es más importante, ha rebuscado en los fondos públicos (federales y cantonales) y privados de Suiza. Las memorias, la correspondencia, los diarios, los documentos, etc. de los jefes y oficiales suizos que combatieron en Bailén, nos introducen en las vivencias personales de cada uno de ellos, ayudándonos a comprender las dramáticas circunstancias que les rodearon. También aportan datos que contribuyen a completar el conocimiento de aquellos acontecimientos históricos. Creo que muchos de estos testimonios son poco conocidos y, en algunos casos, inéditos.

Apoyándonos en estos documentos haremos unas reflexiones que nos conducen a las conclusiones que, por su novedad, dan nombre a este trabajo. Se han seleccionado, como más importantes, los siguientes:

- *Carta del cor. Karl de Reding a una pariente de Schwytz*. Este coronel era el jefe del Regimiento número 2 Joven-Reding¹.

- *Carta (Orden) del Gral. Castaños al General Teodoro de Reding*. Fechada en Arjonilla el 17 de julio de 1808².

- *Informe del Tcol. Charles d’Affry*. Fechado en Madrid el 26-7-1808³. Este teniente coronel era jefe de batallón del Tercer Regimiento Suizo (al servicio de Francia). Con su batallón formaba parte de las unidades de la 2ª División que, al mando del general Liger-Belair, guarnecían la posición de Mengíbar en el despliegue inicial de Dupont.

- *Carta del Cor. Nazario de Reding a un amigo*. Granada 20-9-1808. Este coronel era el jefe del Regimiento nº 3 ó Viejo-Reding⁴.

Para analizar estos documentos, que están relacionados entre sí, parece conveniente exponer los acontecimientos que se mencionan en los mismos, según un orden cronológico. Ello nos lleva a fraccionar estos textos para presentar los párrafos alusivos a cada momento.

Como ambientación cedemos a la tentación de exponer una reflexión previa sobre esta página de nuestra historia, que nos llena de orgullo, tanto por el éxito obtenido como por la lección de unidad y patriotismo que se desprende.

La batalla de Bailén es, seguramente, la victoria española más importante del siglo XIX, aunque posteriormente hubieron otras en la guerra de la Independencia y después en Marruecos; pero Bailén fue la primera derrota, con rendición incluida, de los ejércitos napoleónicos victoriosos en Egipto, Italia, Austria, Alemania... Cuando la noticia se extendió, Europa entera se sobresaltó en la resignada apatía con que aceptaba la invencibilidad del *Monstruo*. El general Pierre Dupont de l’Etang, uno de los mejor conceptuados por Napoleón, vencedor en Haslach y Halle, distinguido en Marengo y Friedland, había capitulado ante un ejército español:

- ¿Quién lo mandaba?
- El General Castaños.
- ¿Y ese quién es?

La resonancia de esta batalla hizo despertar la conciencia de la Europa subyugada, que comenzó a prepararse para derrotar al tirano. Austria se

¹ Según la autora de la tesina se ha tomado de: MAAG, A. *Geschichte del Schweizer Truppen im Kriege Napoleons I und Spanien und Portugal (1807-1814)*. Biel, Erns Kuhn, 1893, t. II, apéndice, pp. 412-416.

² Según la autora proviene de los fondos del general Reding.

³ Según la autora, en Archives Nationales, Paris.-AF IV 1606B, plaquette 511, dossier n.º 2.

⁴ Según la autora, proviene de los fondos del general Reding.

rearmó, Inglaterra envió el cuerpo expedicionario a la Península Ibérica y todos pensaron que esta derrota era el punto de inflexión de la estrella de Napoleón, y por lo tanto había que prepararse para colaborar en su caída definitiva.

En España la primera emoción fue de extrema euforia, la temperatura de la sublevación contra el invasor subió al máximo, los vencedores fueron recibidos como distinguidos héroes y, en todas partes, se dispusieron a repetir la hazaña. Para el pueblo español fue un fortísimo empujón que lo impulsó a continuar, hasta las últimas consecuencias, la guerra contra el invasor. Es posible que muchos émulos de Castaños no conocieron o no entendieron bien las lecciones de este éxito y ello les condujo a más de un fracaso. Es posible que el propio héroe de esta batalla, Teodoro de Reding, muriera en Vich, pocos meses después, por esta causa. Pero éste no es ahora nuestro tema.

Comencemos por los preparativos de la expedición de Dupont a Andalucía. Su destino final era Cádiz, donde se encontraban bloqueados cuatro barcos de guerra supervivientes de Trafalgar que, al mando del almirante Rossili, esperaban a las fuerzas francesas para su custodia. También el general Solano, muy adicto a Napoleón, necesitaba ayuda, pues se encontraba en situación tan precaria, que fue fusilado por sus propias tropas antes de recibir ningún refuerzo. Se daba por seguro que el general Dupont encontraría su bastón de mariscal al alcanzar esta meta.

Participación de los regimientos suizos en la batalla

Seis regimientos suizos se encontraban al servicio de España al comienzo de la Guerra de Independencia:

NOMBRE	GUARNICIÓN	MANDO
Wimffen nº 1	Tarragona	Karl de Reding (no es pariente de Teodoro) Nazario de Reding (hermano de Teodoro)
Joven-Reding nº 2	Madrid	
Viejo-Reding nº 3	Granada	
Bestchart nº 4	Baleares	
Traxler nº 5	Cartagena	Charles de Preux
Preux nº 6	Madrid	

Es conveniente resaltar que el Regimiento Preux nº 6, era del cantón del Valais, que en aquella época no estaba integrado plenamente en la Confederación Helvética, por lo cual tenía unas condiciones de servicio algo diferentes.

De estos seis regimientos solamente tres participaron en la batalla de Bailén: los dos de guarnición en Madrid (el 2 y el 6) que se incorporaron al ejército de Dupont, y el de guarnición en Granada (el nº 3) que se incorporó al ejército de Castaños.

También es conveniente aclarar que en la batalla intervinieron tres personajes de apellido Reding: el general Teodoro de Reding, que mandó la línea defensiva contra la que se rindió Dupont, ya que por ser el más antiguo tomó el mando de la División Coupigny y la suya propia. También era propietario del regimiento de su nombre (Viejo-Reding), que lo mandaba su hermano, el coronel Nazario de Reding, que escribe la antes mencionada carta a un amigo y, por último, el coronel Karl de Reding, que manda el regimiento de su nombre (Joven-Reding), que se incorpora a Dupont, y también escribe una carta a una pariente.

Después de los acontecimientos del 2 de mayo, Napoleón comprendió que la aventura de apoderarse de España no era tan sencilla como inicialmente había supuesto. Consciente de que Dupont disponía de un potencial militar insuficiente, porque le había traído dos divisiones para atender a otras necesidades, dispone incorporarle los regimientos suizos de España articulados en dos brigadas. El Emperador suponía que todos se pondrían voluntariamente bajo sus banderas. Sin embargo, sólo pudo apoderarse de los dos que estaban de guarnición en Madrid, donde ejercía un dominio efectivo y pudo presionarles. Con ambos y un batallón de suizos al servicio de Francia se configuró una brigada al mando del general Schramm.

Veamos el testimonio del coronel Karl de Reding en la carta que escribe a una pariente (no se transcribe entera por su extensión, seleccionando los párrafos interesantes en cada caso):

...Justo en ese momento cuando el Emperador pone sobre su cabeza la corona de España, nosotros fuimos puestos bajo el mando del Duque de Berg por el momento. El Emperador entre tanto, verdadero soberano de España tomaba mi Regimiento a su servicio, reconociendo las capitulaciones, y debíamos a partir de ese momento servir bajo las banderas de esa gran nación y ser mandados por generales franceses. Estas órdenes iban firmadas por el Duque de Berg como teniente general del Reino de España...

Parece oportuno intercalar aquí el siguiente real decreto que fue cursado por los cauces gubernamentales:

Con fecha 4 del corriente se ha servido mi augusto Hermano el Sr Rey Don Carlos IV expedir en el Palacio Imperial llamado del Gobierno en Bayona el Real Decreto siguiente:= Habiendo tenido por conveniente el dar la misma dirección a todas las fuerzas de mi Reyno, con el objeto de conservar la seguridad de las propiedades y la tranquilidad pública contra los enemigos, ya sea del interior, ya del exterior, he creído para llenar este objeto deber nombrar Teniente General del Reyno, a nuestro amado Hermano el Gran Duque de Berg... Por tanto mandamos a nuestro Supremo Consejo ... le presten obediencia, y executen y hagan executar sus órdenes. Dado en Bayona en el Palacio Imperial llamado del Gobierno a 4 de Mayo de 1808.= YO EL REY⁵.

Continuamos con otro párrafo de la anterior carta del coronel Karl de Reding: *El regimiento Suizo de Preux del Valais se encontraba en la misma situación. Entonces yo planteé, la cuestión: ¿ nuestro deber era obedecer o no? Considerábamos que toda la nación obedecía las órdenes del Duque de Berg, que nuestros dos regimientos están rodeados de tropas francesas; reflexionamos sobre las condiciones políticas en las que Suiza se encontraba por su relación con Francia y nos convencimos de que Suiza dependía de una sentencia sin apelación de Francia; Veamos que, durante una visita que yo hice con mis oficiales al Duque de Berg este me dijo: “Sr. General, el Emperador cuenta con Vd. y con su Regimiento; Vd. sabe cuanto hace él por su patria, Vd. sabe que él ama a su bravo pueblo, que él lo protege y Vd. sabe su poder, si no se le obedece”. El cumplido era corto y bueno.*

Ya de camino y cerca de Córdoba, algunos oficiales le pidieron a Dupont que les concediera su dimisión, a lo que contestó: *Señores no es sobre el campo de batalla cuando se pide la dimisión, eso denota cobardía; en lo sucesivo, señores, sus cabezas me responden de su conducta y sepan que el Emperador manda en Suiza como en su casa; Sus bienes, sus padres y la misma Suiza me responden; así que vayan y reflexionen lo que van a hacer.* Parece que no es necesario hacer muchos comentarios sobre la conducta de estos dos regimientos: ¿Dónde estaba su deber? Tendremos que reconocer que la situación se presentaba muy confusa. Hay que añadir que los cuatro regimientos restantes se incorporaron a las fuerzas españolas y lucharon muy eficazmente contra los invasores.

⁵ Archivo Histórico Nacional (AHN), Sec. Estado, leg. 2982.

El combate del puente de Alcolea y el saqueo de Córdoba

A pesar de todos los informes que le van llegando sobre la preparación de un ejército en Sevilla y Utrera, Dupont decide continuar su movimiento hacia el sur y el 7 de junio se dirige a Córdoba. Al llegar al puente de Alcolea se encuentra con una numerosa y heterogénea fuerza, que la Junta de Andalucía ha enviado al mando del general Echavari. El choque termina con una rotunda victoria de los franceses, pues la retirada se convierte en desbandada para los numerosos voluntarios que participan sin encuadrar; aunque las unidades regulares hacen una retirada ordenada, salvando la artillería.

El coronel Karl de Reding, en la carta mencionada, nos cuenta: *El Gral. Dupont reunió sus divisiones y ordenó tomar al asalto un puente que teníamos que pasar; los españoles se habían parapetado. Después de que se hubo disparado de ambas partes, Dupont hizo el signo de lanzarse al asalto. Verdaderamente conquistamos con el fuego el parapeto y el puente; los españoles huyeron por todas partes; ya no había mas obstáculo hasta Córdoba. Llegamos la misma tarde, el 7 de junio. Las puertas estaban cerradas; fueron abiertas a cañonazos, las tropas se precipitaron en la ciudad; los habitantes dispararon sobre ellas; se ordenó el pillaje (subrayado por el autor); 27 habitantes perdieron la vida. Nosotros permanecemos 12 días en Córdoba.* El subrayado creemos que explica, no decimos justifica, junto con otros acontecimientos, el odio del pueblo español, y la posterior carta del general Morla a Dupont. Pero esta última parte, posterior a la batalla, no será tratada en este artículo.

El coronel Nazario de Reding relata en su carta: *Por lo que respecta a nosotros te puedo decir que a excepción del 7 de junio, función de Echevari en el puente de Alcolea cerca de Córdoba donde se encontró el segundo batallón mandado por el Tcol.; el Regt. se ha comportado para hacer honor a la Nación, de lo cual te daré un pequeño detalle. Por lo que concierne al segundo Bon. cerca de Córdoba, hubieron cerca de 300 hombres, que se hicieron hacer prisioneros por su propia voluntad por los Franceses, y después de esto, osaron ir a la casa donde ellos sabían que estaban depositados los fondos del Rgto. en la propia ciudad de Córdoba, y se lo repartieron como buenos camaradas bajo los auspicios de los Franceses... entre los cuales no había ni oficiales ni sargentos por única satisfacción...* Es decir, que eran de tropa. Tenemos que resaltar que en estos regimientos el porcentaje de suizos entre la tropa no alcanzaba al treinta por ciento, el resto eran alemanes, polacos, checos, etc.

En este primer combate, Dupont ya advierte la potencia de la artillería española y la eficacia de las escasas fuerzas regulares y organizadas que habían participado. Por su parte, Castaños comprende que las masas de voluntarios entusiastas no son de mucha efectividad en el combate; por ello, en la organización que su ejército está realizando en Utrera, solamente admite voluntarios para completar las unidades regulares existentes, agrupando los restantes en dos unidades volantes que actúen un poco según su iniciativa, y que son las agrupaciones del coronel Cruz Murgeon y la del conde de Valdecañas. Es una disposición muy acertada que aseguró el buen rendimiento de las principales unidades de su ejército, como quedó patente, al estar bajo el mando y disciplina de los cuadros profesionales. Pero es obligado constatar que los movimientos de estas unidades móviles de voluntarios fueron los que propiciaron la dispersión de las fuerzas de Dupont el día anterior a la batalla.

Seguiremos desde estos testimonios, los encuentros más importantes que se produjeron hasta llegar a la batalla final.

El combate de Jaén

El 30 de junio salió de Bailén el General Cassagne con 4 Bon.s., 2000 infantes, 900 caballos y algunas piezas a fin de llevar víveres de Jaén y cubrir el flanco del Ejto... El 3 llegó el Rgto. Suizo de Reding, mandado por su Coronel D. Nazario... Después de haberlos hecho retroceder emprendieron inmediatamente el combate contra las tropas de Cassagne, tomando y perdiendo varias veces el castillo. Aquella noche se retiraron los franceses a Bailén...⁶

El coronel Nazario de Reding en su carta dice: ... este llegó cerca del 3 de julio en el cual el primer batallón se hizo un honor inmortal, de haber tomado por asalto el castillo de Jaen, y a continuación toda la ciudad, abriendo el camino al resto de la tropa, que estaba compuesta toda de paisanos, y que por mala disposición del Coronel de España de Caballería, llamado Moreno, fuimos obligados todos a abandonarlo todo después de comer, después de haber perdido una infinidad de gente muertos y heridos, y el oficial Steger que quedó sobre el campo de batalla... Es evidente la similitud entre ambos testimonios, si bien en el de Reding, éste se muestra orgulloso del asalto al castillo y se lamenta de las pérdidas que ha sufrido.

⁶ SHM, Lealtad-Tomo 2.º, numerado 9.

El combate de Mengíbar

El relato más completo sobre este encuentro, de cuantos hemos podido consultar, es sin lugar a dudas el del teniente coronel Charles d’Affry. Este jefe, que se encontraba (como antes dijimos) con su batallón en Mengíbar a las órdenes del general Liger-Belair, terminó en Santa Elena el 18 de julio, y fue enviado por el general Vedel a Madrid con un transporte de enfermos y heridos. El día 26 presenta un informe ante el general Beillard, Jefe del Estado Mayor General, que nos parece riguroso, preciso y pormenorizado, como corresponde a un escrito militar. A pesar de ello, parece notarse un inevitable partidismo en la exposición y valoraciones, pero seguramente es un defecto generalizado. No podemos transcribirlo íntegro, como tampoco la carta de Reding y otros documentos, por su extensión que duplicaría la de este trabajo. Entresacamos algunos párrafos:

El 16 al amanecer el enemigo entabló un fuerte tiroteo de fusilería en todo el frente de la orilla del Guadalquivir, e hizo un fuego muy sostenido de dos piezas que obligaron sucesivamente y después de cinco cuartos de hora de combate a nuestras cuatro compañías a evacuar los reductos, una vieja granja incendiada, y la rampa del transbordador, y a replegarse sobre las alturas a la izquierda del batallón... En estos entreactos avisos llegados al Grl. Belair le determinaron a hacer un cambio de frente hacia atrás sobre la derecha, y al comenzar un movimiento retrógado (es de observar que el enemigo dueño de las dos orillas se había extendido sobre la plana en la rivera derecha, y nos atacaba vivamente de frente) yo fui encargado de cubrir la izquierda... yo seguí mi movimiento con un continuo fuego de mosquetería que me pareció ser muy mortífero para el enemigo. Al paso de un pequeño arroyo uno de mis arcones se estrelló y dos de los caballos de una pieza murieron. Yo intenté enganchar dos mulos pero fue imposible conseguir engancharlos y la pieza fue abandonada... El Gral. Gobert había reunido 150 coraceros, sobre la derecha un Bon. de Infantería ligera y dos batallones del Gral. Liger-Belair en el centro, los Dragones y 50 coraceros a la izquierda. El cañoneo se entabló y se hizo bastante vivo... y que estaba a nuestra vista cuando retomó la carretera de Guarromán para escoltar al Gral. Gobert herido en la cabeza de un balín un momento después de la carga de los coraceros y que murió en el vehículo durante el trayecto; a las dos horas los tiroteos habían cesado absolutamente y el enemigo no mostraba mas que una cabeza de columna sobre nuestra extrema izquierda.

El coronel Nazario de Reding lo relata de forma muy escueta:

La primera división (Teodoro Reding) fue entonces destinada a marchar delante para cortar la retirada de Dupont que se encontraba en Andújar, y llegando cerca de Mengíbar, encontramos al General Vedel con su División compuesta de 8.000 hombres, mi hermano pidió refuerzos a Couigny, que le envió 3.000 hombres, a continuación atacamos al Enemigo, y le hicimos retroceder hasta Bailén, esto tuvo lugar el 16 de julio, perdiendo mucha gente de una parte y de otra, pero los franceses en mucho mayor número entre los cuales terminó sus días el Gral. Gobert, con otros oficiales de graduación; mi Hermano buscando la muerte por todas partes, y no encontrándola, animó de tal suerte a nuestras tropas que se hicieron prodigios ese día allí, contra los que esperaban los franceses (subrayado por el autor).

En este relato se advierte que hay una cierta confusión de fechas, puesto que se habla de acciones que tuvieron lugar entre los días 13 y 16, pero no hay que olvidar que se trata de una carta a un amigo, para contarle de forma resumida los acontecimientos que tuvieron lugar en un plazo de dos meses. Pese a su corta extensión se advierte una notable sinceridad y exactitud. Hemos subrayado la alusión a su hermano para retomarla posteriormente.

El general Reding, en su parte a Castaños firmado en Mengíbar el 16 de julio de 1808, dice: *Exmo Sr= A las 4 de esta tarde acabo de retirarme con la división de mi mando, después de haber conseguido desalojar a los enemigos de los puestos fortificados que tenían a los orillas del rio y a pesar de los refuerzos que se le habían enviado, lo han sido igualmente de todas las posiciones militares que consecutivamente han tomado. Un cañón, un carro de municiones, varios de transporte, los equipajes que tenían en su campamento, sus ranchos algunas provisiones han quedado en nuestro poder y entre ellos un Capn. de Tropa, habiendo quedado en este campo de batalla muchos de este Cpo. escogido. Las tropas de mi mando han llenado sus deberes y han escedido el sufrimiento de las necesidades consiguientes al calor, hambre y sed, pero como la calidad del terreno hacía interminable la cadencia de ataque a que obligaban sucesivamente la nuevas posiciones que tomaba el enemigo, me vi precisado a las dos de la tarde a regresar a este Pueblo para...⁷ No puede ser más escueto el parte de una acción tan brillantemente ejecutada. Cuando habla del terreno, alude a las*

⁷ SHM, Lealtad, tomo II, p. 68, numerado 17.

grandes lomas (hoy cubiertas de preciosos olivares) que en esta carretera se suceden entre el río y Bailén y entre las cuales hay algunas barrancadas, que no son muy visibles a primera ojeada, pero que presentan fuertes escarpaduras en algunos casos (donde d'Affry perdió su cañón). Este terreno permite establecer posiciones sucesivas en una maniobra retrógrada.

En este momento ya podemos observar que la batalla de Bailén no se limitó al encuentro final, donde la férrea defensa española y la amenaza por retaguardia, hicieron rendirse a los franceses; la acción de Jaén y la de Mengíbar son de carácter ofensivo y exitosas, por parte de las fuerzas españolas, en las que soportaron las altas temperaturas y la sed como los franceses.

La actuación del general Castaños a lo largo de la batalla

Sin empañar nunca el brillante ejercicio táctico del general Reding el día 19 frente a Dupont, así como en las acciones anteriores que ya hemos visto, deseamos resaltar la acertada conducción estratégica del general Castaños durante el tiempo que precede a la derrota final en Bailén y, también, su importante influencia durante el desarrollo de este encuentro.

Los andaluces llaman al triángulo formado por Sevilla, Córdoba y Écija la *sartén de Andalucía*. Me va a permitir el amable lector que al triángulo Andújar-Mengíbar-Santa Elena, que Dupont eligió como reducto defensivo, le llamemos *la cazuela de Andalucía*, pues allí lo tuvo Castaños *cociendo a fuego lento* durante el mes anterior al combate final. La temperatura del mes de julio andaluz colaboró decisivamente.

Podemos observar, en la secuencia que nos ofrecen los gráficos 1 y 2, que la maniobra ordenada por Castaños se fue desarrollando paulatina y eficazmente para ir cercando y desgastando al enemigo.

El coronel Reding en su carta dice: *Dueños de todas las alturas de Mengíbar y de la Villa, así como del Paso de la Orilla, permanecemos el 17 para saber las ulteriores órdenes del Gral. Castaños, así como de...* Esto nos demuestra claramente la permanente y directa acción de mando que ejercía el General en Jefe.

También debemos reparar en la prudencia de que hacen gala las distintas unidades españolas. Maniobran, amagan y solo atacan en situaciones de clara superioridad. Son directrices del general Castaños. Leamos las órdenes que envía a Reding y que, seguramente, se cruzan con el parte de este último:

Carta de Castaños a Teodoro de Reding (en castellano en el original aunque en la transcripción se han podido cometer errores que apuntamos entre paréntesis):

He recibido el oficio de V.S. hoy, y aunque los prisioneros hechos por Coupigny digan que ha salido de Andújar la 2ª División, hemos observado todo el día que ningunas tropas se han movido de su campo y lo mismo han confirmado los desertores que acaban de venir.

En consecuencia para no variar el plan acordado y propuesto bajo la idea de ser el punto de Andújar el que ha de experimentar un ataque vigoroso en términos de que sea decisivo, es preciso que luego V.S. entre en Baylén, venga con la División de Coupigny a mi derecha á [¿y?] la cuya [¿suya?] sobre Andújar y luego que veamos se hallan a media legua de Andújar atacaremos con firmeza para verificar la operación concertada.

Esperamos que Ud. me de aviso sin pérdida de tiempo del resultado de su ataque a Baylén y del modo como se proponga marchar sobre Andújar; que deberá ser lo mas pronto posible, pues solo en el caso que viéremos muy disminuidas las fuerzas de este campamento enemigo podríamos determinar hoy el ataque sin esperar esas divisiones. V.S. sabe el renombre y calidad de las tropas de esas Divisiones y debe conocer que lo que mas conviene es augurar [¿asegurar?] de un modo nada dudoso el feliz éxito de esta empresa que entre todos es muy fácil; por lo cual nos dara Vd. repetidos avisos de su movimiento de modo que no nos quede ninguna duda para operar con seguridad.

Dios que a V.S. mande [¿guarde?].

Ajonilla 17 de julio 1808 a las 7 de la tarde.

Castaños

El resultado de todas estas maniobras es que Dupont se encuentra el día 18 con sus fuerzas divididas en dos núcleos distanciados más de sesenta kilómetros. El núcleo norte está muy debilitado por tener una división embebida en guarnecer los desfiladeros y la otra agotada por los enormes movimientos de los últimos días, y ambas por los combates de Mengíbar. (Posteriormente analizaremos su actuación). El núcleo sur se encuentra en una situación táctica tan peligrosa, que se ve obligado a salir de su posición e intentar reunirse con el norte.

En el combate del día 19 hay que observar, en primer lugar, la premura de Dupont en lanzarse al ataque: no espera a tener sus unidades reunidas, las va empleando al tiempo que llegan al campo de batalla. En segundo lugar, la obstinación en continuar atacando hasta el agotamiento total de sus fuerzas. Y en último lugar termina rindiéndose. ¿Por qué?

Como sabemos, el atacante tiene las ventajas de elegir el momento de iniciar el combate y, si no tiene éxito, tiene la posibilidad de interrumpir el combate retirando sus tropas a las posiciones de partida sin necesidad de rendirse. La situación de Dupont era muy especial por la maniobra de Castaños que le seguía con las divisiones de Andújar. ¡Si esperaba se encontraría cercado!

Es decir, que las maniobras de Castaños prepararon e influyeron decisivamente antes y durante la batalla de Bailén.

La prudencia es una constante en todas las actuaciones de las fuerzas españolas (Reding detiene voluntariamente su victorioso ataque a Bailén a las dos de la tarde) , y en la carta que hemos transcrito, podemos ver que es una directriz de su General. En algunas ocasiones se le censura de *exceso de prudencia*; pero lo cierto es que él fue el primero en derrotar a las fuerzas napoleónicas. También hubo otro al que se le criticaba por lo mismo, y fue el que las derrotó definitivamente: se llamaba Wellington.

El choque entre suizos en El Cerrajón (Haza Walona)

Este incidente se ha empleado en muchas ocasiones como justificación de la derrota francesa, argumentando que fue causa de que la brigada del general Schramm no continuara en apoyo de la carga de la caballería de Privé, y como consecuencia que fracasara este ataque.

La Brigada Schramm fue lanzada por Dupont a atacar el ala izquierda española (gráfico 3), donde estaban los suizos de Nazario. Éstos, al ver acercarse a otros compatriotas, pusieron los gorros sobre las bayonetas y gritaron: *Alto. No tireis, somos suizos*. Y confraternizaron.

Como se trata de un incidente muy localizado, que se desarrolla en un tiempo breve y en un clima de máxima exaltación, es muy difícil encontrar un documento que nos dé una versión serena y ecuánime. Hay dos testimonios que lo afirman: el primero, que un capitán del Reding nº 2, conminó a los del Reding nº 3 a rendirse; el otro testimonio dice lo mismo pero al revés. No es fácil dilucidar la verdad, porque ambos regimientos llevaban casaca azul índigo y uno de los dos testigos se confundió. Pienso que fue el general Schramm, que no era suizo, el que indujo (ordenó) a un capitán del Regimiento nº 2, que estaba a sus órdenes, a pedir la rendición de los defensores. Esta acción provocó la lucha.

El coronel Karl de Reding dice: *El 19 desde el amanecer, les asaltamos desde diferentes puntos y en todos fuimos rechazados. Numerosos ensayos fueron intentados esa mañana, todos en vano...* Su silencio sobre el comba-

te contra el Regimiento de Nazario, confirma la veracidad del suceso; pues si hubiera rehusado combatir a sus compatriotas, lo hubiera manifestado en esta carta exculpatoria que escribe a su pariente y compatriota.

La inédita carta del coronel Nazario de Reding a un amigo, nos parece un testimonio que aporta datos muy importantes. Es el jefe del regimiento que recibe el ataque de los otros suizos, y aunque presencia la escena, da la impresión de encontrarse fuera de ella. Seguramente el encuentro tuvo lugar en una posición lateral y avanzada, y la posición del coronel estaría centrada entre sus dos batallones.

Transcribimos el párrafo que menciona el encuentro: *...debo decirte que nuestros camaradas de Reding 2º y Preux se unieron al Ejército de Dupont, y que se batieron encarnizadamente con mi propio Reg., y de una manera que es casi increíble; Se me ordenó tomar una altura a la izquierda con mi Rg. y apenas llegué vi en una explanada entre olivos en la parte opuesta un hormiguero de Suizos, compuesto de los dos Rg.s. de España y de Rojos al servicio de Francia cuando se empezó a tirotear de importancia, y en un instante se armó una confusión diabólica en la posición de mi Reg. con gritos de "Alto, no tireis todo est de nuestra parte", y al minuto todos estuvimos mezclados, entre los cuales habían Coraceros a Caballo y de la Garde de París y todo esto fue hecho con la aviesa intención de apabullarnos y persuadir a nuestras gentes de pasarse a los Franceses; nuestras hostilidades comenzaron al minuto, hubo un gran número de muertos, heridos y prisioneros de una parte y de otra; se me hicieron dos capitanes Frischhes y Preux prisioneros, ya se habían apoderado de una de nuestras banderas, que fue reconquistada por los bravos muchachos del Rg; dos primeros sargentos perdieron la vida; Caratti estaba ya rendido, y todavía pudo ser liberado, los capitanes Gut y Gretener fueron heridos. En fin se hizo la acción mas escandalosa que los Suizos hayan podido cometer desde que ellos sirven.*

El TCOL. Chaqué, al que no vi, debió morder el polvo allí en esta ocasión; Mi Rg. hizo prisioneros a 5 Coraceros con sus caballos, y dos oficiales de Reding que pretendían pasarse...

Las consecuencias que se derivan de este relato son :

Primera.- Que los atacantes accedieron, hasta entrar en la posición española, sin recibir un solo disparo desde el comienzo del incidente. Lo que no es una desventaja, sino todo lo contrario.

Segunda.- Que el combate se reanudó *al minuto*, es decir, no hubo pérdida de tiempo.

Tercera.- Que se combatió encarnizadamente.

Debemos destacar la rectitud de conducta del Regimiento nº 3 que, en situación tan comprometida, se resistió inicialmente a combatir, para respetar lo convenido en las capitulaciones que se lo prohibía contra otros cantones de la Confederación Helvética. Como se ve, esta conducta no fue correspondida.

En resumen, las fuerzas francesas no continuaron su avance porque no pudieron vencer al regimiento de Nazario de Reding.

Hacemos constar que empleamos el nombre de El Cerrajón para señalar la altura del terreno donde tuvo lugar este incidente, por considerar que el de Haza Walona fue asignado erróneamente.

Las marchas de la División Vedel

La hora de llegada de la División Vedel al campo de batalla, también ha dado motivo a algunos estudiosos para explicar la derrota. Para comprender el estado de fatiga en que se encontraba esta división el día 19, leeremos el informe del teniente coronel d'Affry que nos cuenta el principio y el final de la tremenda *galopada* que esta división se dio en tres días. D'Affry estaba en la División Vedel pero formando parte de la Agrupación de Liger-Belair que se unió a la División Dufour (antes Gobert) después de Mengibar, terminando en Santa Elena. Dice: *...El 15 al amanecer, el enemigo mas numeroso que la víspera atacó vivamente los puestos de la orilla izquierda y... El Gral. Vedel, estaba en Bailén... se puso en marcha con la Dv. y llegó sobre las 11 horas... detrás de la posición de Liger-Belair para sostenerle; un instante después el Gral. Vedel recibió a un ayuda de campo del Gral. Dupont con la orden de presentarse inmediatamente en Andújar con su Dv., donde el enemigo había cañoneado toda la mañana con piezas de posición y se había mostrado muy en fuerza... y a las 5 horas la Dv. Vedel partió para Andújar.*

Más adelante continúa : *El 17 por la mañana entramos en posición en Guarroman... Hacia medio día un paisano portador de un despacho nos previno de que el Gral. Vedel estaba en camino, que esperaríamos su llegada para continuar nuestro movimiento sobre La Carolina y Santa Elena. El Gral. Vedel llegó de Andújar el 17 a las 10 de la noche.*

Como sabemos, el día 18 llegó hasta La Carolina, después de un esfuerzo de varias marchas seguidas, que vienen a sumar unos cien kilómetros y que, según los reglamentos son *forzadas*, y alguna *rápida* además y,

también, alguna nocturna, con polvo y calor excesivos. En todas estas circunstancias se recomienda dar comidas reforzadas y bebidas abundantes, pero de nada de eso podían disponer.

Se puede afirmar que, cuando Vedel llegó a Guarromán el día 19 a las once horas, de regreso a Bailén, su división necesitaba inexcusablemente un descanso. De todos modos hubiera llegado después de la rendición.

Para terminar, será interesante hacer unas reflexiones sobre la participación de las unidades suizas en la Guerra de la Independencia.

Hemos hecho un recorrido sobre la batalla de Bailén siguiendo los pasos de los protagonistas suizos que participaron en ella, y hemos llegado a los hechos de armas más importantes; ello nos dice que los suizos estuvieron siempre en primera línea y siempre con acierto, valor y éxito. De los seis regimientos solamente se puede anotar la defección de los dos que hemos mencionado. Los cuatro restantes combatieron junto a los españoles.

Creemos que no se puede ignorar la figura del general Teodoro de Reding, nacido en Schwytz e iniciado su servicio en España a los catorce años hasta su muerte en la batalla de Vich frente a los franceses, rindiendo así su último servicio a España, aunque no rindió su posición.

Parece que rehusó tentadoras ofertas de Napoleón (antes de Bailén), por razón de sus convicciones personales.

Su valor sereno era proverbial. El desapasionado testimonio de su hermano (subrayado antes) nos lo retrata. En el mausoleo que tiene en el cementerio de Tarragona se lee:

A la respetable memoria del valeroso D. Teodoro de Reding, Teniente General de los Ejércitos y Capitán General de Cataluña.